¿UNA GENERACION PERDIDA? POR QUÉ EL DESARROLLO LATINOAMERICANO DEPENDE DEL CRECIMIENTO, VENCIENDO EL PROBLEMA DE LA TRANSFERENCIA INVERSA DE LA DEUDA*

Clark W. Reynolds**

EXTRACTO

El desarrollo latinoamericano en las dos últimas décadas ha estado sujeto a un "problema de transferencia en dos fases", que ha significado un ciclo de distorsiones, tanto en los flujos reales como financieros entre la región y el resto del mundo. Grandes oscilaciones ocurrieron en los términos de intercambio de los bienes, de las rentas de los factores, de las tasas reales de interés y de los tipos reales de cambio. El ciclo resultante, de crecimiento y recesión, tuvo un impacto más que proporcional en el desarrollo doméstico incluyendo el nivel de salarios reales, la participación de la población en la pobreza y los gastos fiscales en infraestructura económica y social. En este trabajo se proveen estimaciones originales de rentas de los factores y de bienes por países junto con una discusión acerca de su impacto desestabilizador en la balanza fiscal y comercial, en la industrialización sustituidora de importaciones, en la deuda externa y en la fuga de capitales. Como un ejemplo, de los encadenamientos entre las rentas de los factores, el crecimiento y la distribución, se hizo un análisis de México para los años setenta y ochenta, asumiendo una mayor estabilidad en la renta de los factores, en las tasas reales de interés y el tipo de cambio real, analizándolo tanto con un reestructuramiento inducido por políticas económicas, como sin ello. Los resultados indican que las reformas producen mayores diferencias sobre el crecimiento y el alivio a la pobreza, que la estabilidad de las variables exógenas reales y financieras.

ABSTRACT

Latin American development over the past two decades has been subject to a "two-phased transfer problem", involving a cycle of distortions in both real and financial flows between the region and the rest of the world over the last two decades. Long swings occurred in the commodity terms of trade, resource rents, real interest rate, and real exchange rate. The resulting cycle of growth and stagnation had a more than proportional impact on domestic development including the level of real wages, share of the population in poverty, and fiscal expenditures on economic and social infrastructure. Original estimates are provided of resource rents by major country and

commodity along with a discussion of their destabilizing impact on fiscal and trade balances, import substituting industrialization, foreign borrowing, and capital flight. As an example of the linkages among resource rents, growth, and distribution, Mexico is subjected to a counterfactual analysis of the seventies and eighties, assuming greater stability in resource rents, real interest rates, and the real exchange rate, with and without major policy-induced restructuring. The results show that reforms make a greater difference than stability in exogenous real and financial variables to growth and poverty alleviation.

** Food Research Institute, Stanford University, Stanford, California.

^{*} El autor desea reconocer la valorada ayuda de Wayne Camard y Robert McCleery en la preparación de este artículo. Sin embargo, el autor conserva la completa responsabilidad por el producto final. Se ha recibido el apoyo de Americas Program, Stanford University, La Fundación William y Flora Hewlett y del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) (para investigación sobre la renta de los factores), así como el de la Fundación McArthur (para los aspectos político-económicos del análisis).

¿UNA GENERACION PERDIDA? POR QUÉ EL DESARROLLO LATINOAMERICANO DEPENDE DEL CRECIMIENTO, VENCIENDO EL PROBLEMA DE LA TRANSFERENCIA INVERSA DE LA DEUDA*

Clark W. Reynolds

1. INTRODUCCIÓN

América latina ha perdido casi una década en su camino de postguerra de desarrollo económico, con consecuencias políticas y sociales que amenazan a la estabilidad de la región, a sus vecinos del hemisferio y al sistema internacional. El creciente endeudamiento de los Países en Desarrollo (PED) y la salida de recursos reales que esto acarrea, están contribuyendo a lo que un observador informado ha llamado un nuevo "problema sur-norte" (Head, 1989). Es una ironía cruel, el que la "década de desarrollo" de los setenta estuviese directamente relacionada con la década de decadencia de los ochenta. ¿Qué causó esta reversión del desarrollo, y qué implicancias tiene para el futuro? ¿Continuará la actual crisis en la próxima década, resultando en una generación perdida que no conocerá nada más que la pobreza, el estancamiento y la inestabilidad para el año 2000? ¿O hay alternativas, aparte de la emigración o sublevación, para la gente de América latina en la última década del siglo?

En este trabajo se mostrará que la senda de desarrollo en las dos décadas pasadas estuvo sujeta a un ciclo de distorsiones en los flujos de recursos reales y en los flujos financieros, que se ha denominado "el problema de la transferencia en dos fases". Se produjeron grandes variaciones en los términos de intercambio de la región, en la renta de los factores, en las tasas reales de interés, en los salarios reales, y en los tipos reales de cambio que tuvieron un

^{*}Estudios de Economía, publicación del Departamento de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad de Chile, vol. 17, nº 2, diciembre de 1990.

impacto considerable en el patrón de crecimiento y en el bienestar social. Tanto el ingreso como el producto fueron sesgados hacia los primeros años a expensas del último período. El ciclo resultante de crecimiento y decadencia condujo a una reducción abrupta del desarrollo de América latina después de 1982, reflejándose en crecientes niveles de pobreza, servicios públicos deteriorados, infraestructura económica y social desintegrada, inflación, desempleo y la amenaza de la inestabilidad política.

La sección sobre el problema de la transferencia en dos fases comienza con un análisis del ciclo de la renta de factores en los años setenta y ochenta, basado en las oscilaciones de los términos de intercambio de la materia prima y las exportaciones de productos primarios por país y por bienes para los dos períodos. Se generaron estimaciones de las rentas de los factores para revelar su peligrosa influencia en el comportamiento real y financiero de la región, como se refleja a nivel macroeconómico en la deuda externa, en la política fiscal, en la balanza de pagos y en los patrones de ahorro e inversión doméstica. Además, las rentas de los factores demuestran haber sido usadas incorrectamente en el caso de América latina, para subsidiar actividades ineficientes y para la fuga de capitales, con consecuencias negativas para la asignación de recursos, para el crecimiento de la productividad y para las obligaciones externas. Por ende, el artículo ilustra el impacto de los sucesivos problemas de transferencia en un país, México, haciendo uso de un modelo de comportamiento para las dos décadas, usando dos sets alternativos de supuestos, con reformas y sin reformas de política económica. Comparando la experiencia actual con lo que razonablemente hubiera podido ocurrir con un flujo de rentas de factores más estables y asimismo con términos de intercambio más estables, y asumiendo tasas internacionales de interés real constantes y lo mismo para los tipos de cambio reales, se encuentran resultados muy diferentes para la balanza de pagos y el crecimiento de México, para los ingresos y gastos del gobierno, con respecto a lo que realmente se obtuvo en la práctica. Pero el modelo "estable" para México, también conduce a un alarmante deterioro económico con aumentos de endeudamiento para los últimos años de los ochenta.

Por el enfoque utilizado resulta evidente que la eliminación de las oscilaciones exógenas de los términos de intercambio de bienes y de rentas de los factores y la eliminación de la reversión dramática en las tasas reales de interés a fines de los años setenta (de ser muy bajas o negativas a ser altas y positivas) hubiese permitido una senda de crecimiento mucho más estable para México. Sin embargo, el escenario contrapuesto, el cual omite las reformas políticas, muestra una firme desaceleración en el PGB y por 1988 un nivel de deuda el cual no está lejos del actual (alrededor de 100 mil millones, pese a que el servicio de la deuda hubiese sido menor, dadas las tasas reales de interés más bajas).

Sólo en el segundo escenario contrapuesto, el cual supone no sólo un flujo estable de rentas sino que también importantes reformas políticas (en la mitad de los años setenta) que habría ofrecido la oportunidad de un crecimiento rápido y acelerado en 1988. La implicancia clara es que reformas importantes fueron condiciones necesarias, si no suficientes para el crecimiento sostenido de México, sugiriendo que eventualmente hubiera sido necesario para el gobierno introducir medidas similares a las tomadas después de 1982, con o sin las grandes variaciones en el petróleo y en otras rentas de factores.

Entonces el trabajo presenta predicciones para la economía mexicana hasta 1994, basado en las condiciones presentes (como 1988-1989). Se realizan proyecciones en términos de los supuestos gubernamentales relativamente optimistas acerca de la ayuda para la deuda y del crecimiento de la productividad incorporado en el plan de desarrollo oficial del país para 1988-1994. Cuando nuestros resultados se comparan con las proyecciones oficiales del PGB, se obtiene que, incluso bajo los más favorables supuestos acerca de la deuda y del crecimiento de la productividad, el período de ajuste pareciera tomar uno o dos años más que lo anticipado en el plan, tal que el crecimiento significativo comenzará a ocurrir, sólo durante la segunda mitad de la administración corriente (1992-1994). Si le agregamos a esto el presente costo que a la economía le significan tasas de interés reales altas y rígidas, asociado con la carga inmensa de la deuda doméstica de corto plazo, el escenario se vuelve más negro, debido a que el alto costo del financiamiento voluntario de la deuda doméstica está bloqueando las nuevas inversiones.

No obstante la atención que ha sido dada al reciente plan mexicano de renegociación de su deuda externa, Plan Brady (julio, 1988), aún hay algunos problemas internos de gran peso, que obstaculizan el paso a la recuperación y crecimiento. De una combinación de creciente estabilidad en precios y de un cambio del ahorro forzado al financiamiento voluntario del déficit fiscal, han resultado en el presente, tasas de interés real en pesos muy altas (de doble dígito). Las tasas de interés están demostrando una tendencia clara a la baja, ya que los préstamos rotatorios al Gobierno están desplazando a otros potenciales deudores. Una futura alza en las tasas de interés provendrían de la incertidumbre de los ahorrantes con respecto al futuro económico de México, incluyendo la durabilidad del plan de estabilización económica. Dadas estas circunstancias, un alivio de la deuda externa puede demostrar ser menos decisivo, para la recuperación mexicana y su desarrollo futuro, que una reestructuración significativa de su deuda interna. A los potenciales ahorrantes e inversionistas, quienes actualmente se ven obligados a asumir estrategias de cobertura, debe asegurárseles que sus activos no serán carcomidos por la inflación, expropiados, o sujetos a nuevos shocks exógenos por cambios en las políticas domésticas o internacionales.

Existe una necesidad de restaurar la confianza en que las condiciones de comercio y finanzas podrán volver a la normalidad. Todos estos elementos requieren políticas que van más allá de la ayuda a la deuda externa, pese a que ciertamente están relacionados. De hecho, lograr cambiar las expectativas de los inversionistas podría requerir una decisión por parte de EE.UU. (y otros socios comerciales internacionales) para proveer una malla segura para el sistema financiero mexicano, para así restaurar la confianza e inducir un flujo inverso de préstamos para la inversión. La buena noticia es que esta decisión no requeriría de ninguna salida neta de rentas públicas desde los Estados Unidos, simplemente requiere crear las condiciones para restaurar los negocios (y finanzas) de siempre.

Finalmente, el trabajo desarrolla algunas implicancias de las largas oscilaciones durante las dos últimas décadas sobre la distribución del ingreso y los niveles de pobreza, junto con las posibles consecuencias de futuros escenarios alternativas de crecimiento y desarrollo, determinados por la habilidad que tenga México de levantar una proporción significativa de los pobres por sobre la línea de la pobreza. Nuestro análisis entrega elementos esperanzadores. A pesar de la carga de la deuda, el deterioro de la infraestructura económica y social, la depreciación de la inversión, el agotamiento de los recursos naturales y el dramático aumento de la participación de la población en la pobreza desde fines de los años setenta, existe una oportunidad de que las reformas junto con una significativa ayuda al problema de la deuda, un mayor comercio y una reversión en los flujos de capitales, México puede dirigirse a la recuperación, al crecimiento y a la disminución de sus niveles de pobreza. Sin embargo, este producto sólo se daría si el crecimiento se combina con medidas de desarrollo que favorezcan al empleo, al desarrollo de mayores niveles de productividad, con crecientes gastos en educación y entrenamiento, mejores salarios y condiciones de trabajo y más participación activa de la población en el proceso económico. Todo lo anterior, sin embargo, establecería fuertes demandas en el sistema político mexicano, ya que implican desajustes coyunturales que impondrán severas privaciones de corto plazo a la sociedad. Esta lección no sólo es válida para México, sino que también para países bastante menos favorecidos.

El trabajo establece algunas conclusiones para un análisis amplio de la región y algunas hipótesis generalizadoras. Se sugiere que, no obstante los costos incurridos por las anteriores transferencias negativas, que contribuyeron a la actual crisis, existen condiciones en latinoamérica para volver al crecimiento económico y al bienestar social. Este es un prospecto que bajo ningún aspecto está limitado sólo a México, con su relación especial hacia el mercado norteamericano. Realmente ciertos países pueden demostrar tener incluso mayor potencialidad para reducir la pobreza, junto con la

democratización política. Pero no existen "atajos", ni caminos de corto plazo. Las medidas de ajuste necesarias y el aumento de inversiones y de gastos sociales de los cuales depende la recuperación y el crecimiento requerirán una recaudación creciente de impuestos, un retorno de los capitales fugados, un ahorro privado en aumento y entradas de capitales extranjeros. Así, el crecimiento será una condición necesaria, si no suficiente para el gran alivio a la pobreza.

El mayor ahorro requerido para lograr un cambio suficiente para así prevenir una generación perdida para la mayoría de los países de América, implica una caída en el crecimiento del consumo para los grupos de medianos y altos ingresos. Pero dado que dichas políticas conllevarán a la recuperación y al crecimiento en el total del producto, los niveles de consumo podrán bien aumentar por sobre su corriente estado depresivo para todos los segmentos de la sociedad, junto con un progreso en la seguridad y en las expectativas, de lo cual tanto depende la calidad de la vida. El desarrollo, definido como crecimiento con una distribución del ingreso ampliada, participación social y niveles de pobreza reducidos, es un juego de sumo positivo. Pero su realización requiere de decisiones políticas que ciertamente son impopulares y puede necesitar compensaciones o ayuda en el ajuste de ciertos grupos, incluyendo aquellos que se benefician con la ausencia de la reforma. La aplicación de políticas contractivas, la reestructuración, la aplicación de reformas fiscales, financieras y distributivas no sólo deben ser justificadas en términos de eficiencia y de crecimiento, sino que también en términos de la realización del bienestar social, de donde depende la seguridad en su sentido más amplio.

2. LA CRISIS DE LA DEUDA LATINOAMERICANA: IMPACTO DE UN PROBLEMA DE TRANSFERENCIA DE DOS FASES¹

La crisis de la deuda latinoamericana no es más que un aspecto de la creciente interdependencia entre norte y sur, reflejando la unión global de los mercados comerciales y financieros en el período de postguerra. Los años 70 dieron origen a un aumento dramático en los términos de intercambio latinoamericanos, no sólo para los países productores de energía sino que también para la mayoría de los productores primarios y de materias primas, incluso aquellos dependientes de la producción agrícola intensiva en mano de obra (energía), e incluso aquellos dependientes del uso de fertilizantes y canales de

La sección 2 sale del material presentado en el primer Seminario Económico Internacional en Villa Mondragone, Universidad de Roma Tor Vergata, Facultad de Economía y CEIS, Italia, junio 19-21, 1989, en un artículo "Deuda latinoamericana, el rol de USA en la transmisión de los encadenamientos sur-norte, y comercio internacional". El trabajo se benefició de los comentarios y discusiones, incluyendo particularmente los de Robert Mundell, Michele Bagella, Stephen Marris, Luigi Paganetto, Edmund Phelps y Pascuale Scandizzo.

riego. Esto puede ser explicado en parte por la dificultad que tienen los países exportadores de petróleo en absorber en el corto plazo estos recursos reales. También se relaciona con el deseo de los países importadores de petróleo (tales como los Estados Unidos y la mayoría de los países latinoamericanos) de posponer el ajuste, pidiendo prestado para sostener su nivel de consumo. América latina fue capaz de aumentar su absorción neta de recursos reales en los años 70 y de crecer más rápido que otras regiones por medio del aumento de préstamos, debido a los excedentes financieros anticipados de los países exportadores de petróleo (especialmente para los países exportadores de energía como es el caso de México y Venezuela), debido a la ventaja que tomaron de las optimistas expectativas con respecto al boom de los ingresos de los bienes primarios, habiendo ambos demostrado una corta vida. Primeramente, cierta evidencia acerca del agudo ciclo de los términos de intercambio para productos primarios de la OPEP, indujo a un boom en 1970 para posteriormente colapsar en los años 80 con implicancias para el futuro.

2.1. Estimaciones de las rentas de los factores de América latina y su efecto desestabilizador en los flujos de capitales internacionales²

Lo siguiente son algunas estimaciones amplias de la generación bruta de rentas de las exportaciones de los principales productos primarios de países elegidos de América latina durante las dos décadas pasadas. El cuadro 1, proporciona valores de exportación (valores brutos de exportaciones, incluyendo manufacturas) por países y valores de exportación para los artículos principales para ciertos años seleccionados con el objetivo de mostrar el cambio del patrón de comercio entre los años 70 y los 80. Puede observarse que la tendencia de las exportaciones totales (incluyendo manufacturas) se dispara severamente hacia arriba en 1980, pero subsecuentemente se mantuvo aproximadamente al mismo nivel en dólares corrientes en 1988. Sin embargo, en los años 80 (excepto, Chile) las exportaciones de los artículos tradicionales cayeron, lo que fue compensado por exportaciones no tradicionales, incluyendo manufacturas y nuevas materias primas y productos primarios.

La sección 3.1. en las tendencias recientes de las rentas de los factores se basa en estimaciones de esa participación de valor agregado de las exportaciones de materias primas y productos primarios, costos netos del trabajo, insumos importados e intermedios, y el costo de oportunidad del capital. Estas estimaciones fueron preparadas en una base bienes por bienes, para los países que están involucrados, en forma independiente, con la invalorable asistencia de Robert McCleery para un proyecto por el autor sobre "Rent seeping in the Americas" patrocinado por el Banco Interamericano del Desarrollo. Los datos para los años de referencia fueron inicialmente presentados en un documento de trabajo, "La economía política de la interdependencia de las Américas", para una conferencia sobre la nueva interdependencia en las Américas: desafíos a la reestructuración económica, redemocratización política y política extranjera, patrocinado por el programa de las Américas, Universidad de Stanford y fundado por la Fundación MacArthur, junio, 1989. Las estimaciones anuales para las rentas de los factores en México, lo cual constituye un insumo importante dentro del modelo macroeconómico para ese país aparecieron por primera vez en el presente, junto con el modelo como lo describe el apéndice.

CUADRO 1

VALORES DE EXPORTACIÓN POR PAÍS Y PRINCIPALES BIENES EXPORTADOS, 1970-1988

(millones de dólares corrientes)

	1970	1975	1980	1985	1988 (est)
Argentina (incl. mfrs.)	1.773	2.961	8.021	8.396	6.280
Carne	438	282	936	386	590
Maíz	266	518	513	766	310
Trigo	126	301	816	1.133	355
Cueros y pieles	97	71	355	290	340
Lana	85	104	270	200	140
Brasil	2.739	8.670	20.132	25.640	27.450
Café	939	855	2.486	2.340	1.800
Frutos de soya	72	1.304	2.277	2.540	2,300
Azúcar	127	974	942	200	160
Mineral de hierro	210	921	1.564	1.660	1.650
Bolivia	190	445	942	623	625
Estaño	108	171	378	187	94
Gas natural	NA	42	221	373	244
Zinc	14	40	37	30	60
Plata	11	29	118	10	55
Chile	1.234	1.661	4.818	3.823	7.300
Cobre	840	890	2.200	1.761	3,500
Mineral de hierro	71	91	158	91	NA NA
Colombia	743	1.248	3.945	3.552	4.825
Café	467	675	2.375	1.784	1.760
Aceite combustible	14	85	239	409	885
México	1.402	3.007	16.241	18.400	20.600
Petróleo	40	483	10.259	12.260	8.390
Algodón	124	183	329	76	110
Azúcar	98	167	51	10	70
Café	86	192	466	450	530
Camarones	63	128	364	290	370
Perú	1.034	1.291	3.989	2.978	NA
Cobre	252	168	752	475	NA
Petróleo	NA	22	629	227	NA
Carne de pescado	304	156	192	118	NA
Plata	30	82	312	139	NA
Zinc	49	152	210	267	NA
Piomo	63	63	383	203	NA
Venezuela	2.602	8.899	19.221	14.178	10.500
Petróleo	2.371	8.418	18.248	12.940	8.372
Mineral de hierro	144	266	279	NA	15
Exportaciones totales para la región (de todos los producto	s				
incluyendo manufacturas)	11.717	28.182	77.309	77.590	77.580
Total de las materias					
primas y productos pri-					
marios seleccionados	7.509	17.833	48.359	41.615	32.160

Notas sobre fuentes y métodos: Todos los datos son (años seleccionados) de Estadísticas Financieras Internacionales. Los totales por país son mayores por cuanto ellos incluyen todos los bienes exportados y no sólo los que generan la mayor cantidad de la renta.

RENTAS DE FACTORES POR PAIS Y PRINCIPALES BIENES EXPORTADOS, 1970-1988

(millones de dólares corrientes)

CUADRO 2

	1970	1975	1980	1985	1988 (est.
Argentina	129	550	1.569	421	609
Carne	76	113	1.569 421 6 3 573 147 3 2 170 0 5 432 0 4 222 170 2 5 172 104 3 9 3.323 2.492 1.6 9 1.764 1.292 3 1 935 211 8 8 463 0 161 989 8 5 552 421 2 7 255 85 3 186 325 3 10 7 4 101 4 3 1 1.561 753 2.3 1 100 49 3 8 1.774 1.090 1.6 1 1.00 49 3 8 1.774 1.090 1.6 1 1.600 1.016 8 1 1.774 74 74 74 74 75 8 8.076 10.750 4.3 7 7.387 10.056 3.8 1 144 221 10 0 7 297 270 3 1 238 203 3	324	
Maíz	21	222			0
Trigo	12	156			0
Cueros y pieles	0	24	137333	170	234
Lana	20	35			51
Brasil	629	1.839	3.323	2.492	1.605
Café	528	300	1.764	1.292	750
Frutos de soya	6	391	935	211	0
Azúcar	0	688	463	0	5
Mineral de hierro	95	460	161	989	850
Bolivia	50	135	552	421	240
Estaño	39	77	255	85	12
Gas natural	7	23	186	325	192
Zinc	2	20	10	7	2
Plata	2	14	101	4	24
Chile	666	531	1.561	753	2.158
Cobre	630	490	1.461		2.158
Mineral de hierro	36	41	100	49	0
Colombia	260	278	1.774		1.600
Café	258	236	1.600		890
Aceite combustible	e 2	42	174	74	710
México	108	525	8.076		4.273
Petróleo	20	247			3.811
Algodón	17	55	144	221	0
Azúcar	32	92	10		0
Café	22	67			218
Camarones	17	41	238	203	244
Perú	293	27	1.753	570	NA
Cobre	165	76	451	115	NA
Petróleo	0	13	526	164	NA
Carne de pescado		47	113	7	NA
Plata	0	37	256	48	NA
Zinc	1	61	119	157	NA

REDISTRATOR	1970	1975	1980	1985	1988 (est.)
Plomo	17	38	288	79	NA
Venezuela	1.292	7.277	16.587	11.185	5.462
Petróleo	1.270	7.184	16.450	11.185	5.454
Mineral de hie	erro 22	93	137	0	8
Subtotales region por bienes	ales				
Petróleo	1.299	7.444	24.363	21.405	9.265
Café	808	596	3,663	2.578	1.858
Cobre	795	566	1.912	819	2.158
Azúcar	32	780	473	0	5
Maíz, trigo, so	ya 39	769	1 537	403	45
Carne, lana, cu	iero 96	172	967	421	609
Mineral de hie	rro 153	594	398	1 038	858
Estaño, zinc, p	olomo 59	196	672	328	24
Aceite combus	stible				
y gas	9	65	360	399	902
Plata	2	51	357	52	24
Camarones y					
carne de pesca	do 127	96	365	210	244
Bananas**	103	182	554	599	577
Subtotal abierto					
Agricultura	1 205	2 609	7 599	4 211	3 338
Minerales	1 009	1 407	3 339	2 237	3 064
Aceite y gas	1 299	7 509	24 723	21 804	10 167
Gran total	3 513	11 525	35 661	28 252	16 569

Notas en fuentes y métodos: Las rentas de los factores se basan en el precio y costo promediado de un bien y las bases específicas del país. Son aproximadamente igual al valor dólar de los ingresos brutos de exportación menos los costos estimados del trabajo, del capital (basado en un retorno normal en América latina para el stock de capital depreciado incluyendo el descuento por riesgo) y de los insumos importados. La investigación de Robert McCleery en la preparación de estas estimaciones es reconocida con aprecio. La información más detallada en los procesos de estimación puede obtenerse comunicándose con el autor. Una presentación más comprensiva de estas cifras aparecerá subsecuentemente en una monografía, "Rent seeking in the Americas", en preparación para el Banco Interamericano del Desarrollo. Algunos productos primarios de exportación no tradicionales como las frutas de Chile y las flores talladas de Colombia no aparecen en las estimaciones de las rentas; generalmente reflejan un alza, como también lo hace el componente doméstico de las exportaciones no documentadas de narcóticos, las cuales se estiman que representan una proporción significativa y creciente de las rentas totales por exportaciones para países andinos como Bolivia, Perú y Colombia.

^{**} Los datos de las bananas son de Ecuador, Costa Rica, Honduras, Colombia, Panamá y Guatemala.

Las estimaciones de las rentas de los factores en el cuadro 2 indican una tendencia altamente positiva, no sólo para el petróleo sino que también para otras exportaciones agrícolas y mineras. Las rentas de las exportaciones, exceptuando el petróleo, aumentaron de \$2,2 billones de dólares corrientes en 1970 a \$40 billones en 1975 y a \$10,9 billones en 1980. Lo anterior refleja el alza en los términos de intercambio para la materia prima y productos primarios sobre el curso de los años 70, un alza que llevó a la región hacia adelante y permitió el crecimiento económico de latinoamérica dejando atrás a la mayoría del resto del mundo durante esos años. Incluso, sin los ingresos del petróleo, el aumento en la renta de los factores exportables de los siete países durante los setenta, hubieran podido servir gran parte del aumento de su deuda externa. Por supuesto, los países exportadores de petróleo fueron desproporcionalmente beneficiados en aquellos años, ya que las rentas como retorno a los inelásticos factores de producción tendieron a moverse mucho más que los precios (cf. cuadros 1 y 2). Debe notarse que a los precios del petróleo que enfrentaba la región al principio de la década, las rentas de las exportaciones de energía eran bajas para todos, excepto para Venezuela, ya que los costos de producción de los otros lugares alcanzaron a los niveles mundiales de precios. América latina que, en la primera parte del siglo había sido un líder mundial en las rentas de las exportaciones de petróleo, había caído a la posición de oferente marginal. Para esos países el cuadro 2 muestra lo que una ganancia inesperada, la OPEP, indujo a lo que fueron los aumentos de los precios del petróleo en los años 70, ya que las rentas de las exportaciones de energía saltaron de \$1,3 billones a \$7,5 billones en 1975 y a \$24,7 billones en 1980. Sin embargo, los países latinoamericanos que importaban petróleo, particularmente Brasil, experimentaron un significante aumento en los costos de la energía que debieran ser contrastado respecto al incremento en sus ingresos derivados de otras exportaciones de bienes.

2.2. El shock del petróleo: El problema de transferencia de los años 70

Era de esperar que el auge en las rentas, motivara la aparición de los bancos comerciales extranjeros. No solo crecieron dramáticamente los préstamos a la región, sino que lo hicieron a las tasas de interés récord más bajas, ya que la oferta de fondos prestables, generados por la OPEP, creció a paso con la demanda en aquellos años. La OPEP y otros países exportadores de petróleo experimentaron una repentina ganancia. Más de cien billones de dólares de dichas rentas aparecieron reclamándose por los países importadores de petróleo, la mayoría de ellos economías industriales avanzadas de el OECD. Dicho cambio tan fuerte de los términos de intercambio de la energía, exógenamente inducido, creó un gran problema de transferencia.

El concepto económico del "problema de transferencia" fue sugerido por Keynes en "Las Consecuencias Económicas de la Paz" que exploró las posibles consecuencias de los aliados intentos de sacar restauraciones de Alemania después de la Primera Guerra Mundial. Fue más explícitamente debatido por Keynes y Ohlin en la literatura económica a fines de los años 20. Keynes enfatizó la dificultad de efectuar ajustes internos de una economía (Alemania después de la guerra) que enfrentaba la repentina necesidad de exportar una proporción significativa de su PGB en recursos reales, notando que esto podría conducir a severos ajustes internos (a medida que la producción cambiaba de bienes transables a bienes no transables), políticas contractivas, dificultades fiscales, la posibilidad de inflación, inquietud popular, e inestabilidad política, con consecuencias caóticas fundamentales para Europa y los Estados Unidos.

El "problema de transferencia" contemporáneo de los años setenta, implica el impacto en la transferencia de recursos reales y flujos financieros relacionados entre países, surgido por el repentino cambio de los términos de intercambio de los bienes asociados con el aumento de precios de la energía (con un aumento incluso más que proporcional en los excedentes de las rentas de las exportaciones generadas por los miembros de la OPEP y otros exportadores de energía incluyendo a algunos de los países industriales avanzados, como Gran Bretaña). El problema de la transferencia fue resuelto temporalmente para los países importadores de bienes haciendo uso de los préstamos internacionales, recurriendo a los excedentes financieros en las manos de los países exportadores. Además, los ajustes macroeconómicos de los países importadores fueron capaces de postergarse acudiendo a los déficit gubernamentales y al impuesto inflación, y en algunos casos (como Japón y ciertos países europeos) fue prevenido por ajustes estructurales que favorecían la producción y el consumo menos intensivo en energía. Los países latinoamericanos particularmente demostraron una disposición a pedir préstamos fuera de sus países para absorber las importaciones a un paso mayor de lo que podían generar a través de las exportaciones, pese a que algunos (como Brasil) se comprometieron a reestructurar políticas que mejoraran enormemente sus habilidades para competir en el mercado internacional.

Como vimos en el punto 2.1, las economías exportadoras de América latina se beneficiaron con la mejora en los términos de intercambio para las materias primas y productos primarios y de las rentas de los factores relacionados, aun cuando el costo de las importaciones de energía creciera para un número de estos países.

Durante el boom de los setenta, las rentas de los factores domésticos pudieron incluso ser suplementadas por créditos extranjeros que reflejaban el "excedente" financiero de las economías exportadoras de petróleo. Estas eran

de hecho rentas recicladas a latinoamérica desde el resto del mundo, a tasas de interés corrientes (bajas), bajo la expectativa de las futuras ganancias del crecimiento de la región. De hecho, la inflación del dólar y las tasas de interés históricamente bajas ayudaron a disminuir el costo de corto plazo de dichas transferencias hacia los países prestatarios, lo mismo que los crecientes términos de intercambio de los bienes, lo cual acrecentó el poder adquisitivo de sus exportaciones.

A lo largo de la región, la marcha de las rentas de exportación y préstamos extranjeros ayudaron a financiar los mayores aumentos de inversión pública y privada, infraestructura social y un sorprendente crecimiento de la burocracia gubernamental. Mientras se le daba ahí una atención considerable a las ineficiencias y a las corrupciones del sector público durante este período, la expansión de los gastos del gobierno, incluso en algunos de los regímenes más autoritarios, jugó un rol mayor para balancear el crecimiento económico con los gastos sociales.

Es importante enfatizar que la creciente interdependencia económica entre América latina y la economía internacional en los años setenta estuvo asociada con la expansión del espacio políticos para el desarrollo tanto, económico como social. Para aquellos países, como México, que se favorecieron de las rentas de la exportación y de los préstamos externos para mantener sus estrategias de sustitución de importaciones, se creía que la expansión de la capacidad productiva a través del crédito externo y las rentas de las exportaciones podrían eventualmente ajustarse intantáneamente. La inflación declinaría en última instancia a medida que la oferta se igualara a la demanda y los problemas de la balanza de pagos se eliminarían a medida que las exportaciones se igualaran a las importaciones; tiempo podríase ganar con créditos externos.

Mientras tanto el boom en las rentas de los factores continuó tal que la mayoría de los países, y no sólo los exportadores de petróleo, fueron capaces de posponer las medidas de ajustes políticamente tan impopulares que podrían haber extirpado las costosas e ineficientes industrias sustituidoras de importaciones, separándolas de aquellas actividades que se volvían crecientemente competitivas en el extranjero. Sin embargo, Brasil fue una exepción —en parte por su dependencia a las importaciones de petróleo. En el caso de Brasil, muchas industrias (como la de automóviles) iban ya alcanzando la madurez (a mediados de los años setenta), alcanzaban economías de escala y sus costos unitarios caían, tal que cuando aumentó el precio de las importaciones de petróleo, ese país fue capaz de experimentar un dramático aumento en las exportaciones no tradicionales, en respuesta a la mejora inducida de la tasa de cambio del precio relativo de los bienes transables sobre los no transables. Esta

pronta reestructuración de Brasil hacia una mayor apertura internacional tuvo un impacto favorable en su balanza comercial, conduciendo a un superávit comercial en los setenta que continuó incluso hasta algunos de los peores años de la crisis de la deuda. México, por otra parte, estaba dispuesto a posponer un proceso de ajuste hacia una mayor competitividad internacional, a pesar de que la devaluación de 1976 pareció marcar un nuevo alcance hacia la apertura. De hecho la bonanza petrolera de fines de los setenta conllevó a decisiones de continuar con el viejo modelo de la industrialización vía sustitución de importaciones. Aquellos que defendieron dichas políticas fueron capaces de imponerse sobre la administración de López Portillo (1976-82) con argumentos de que "una tercera fase de sustitución de importaciones" de fines de los años setenta hacia los ochenta (para materias primas, petroquímicos y otras industrias capital-intensivas) resultaría en mayor capital y "madurez" económica con una base en la industria pesada. A pesar de que ese tipo de estrategia requería mayores subsidios y rentas protegidas, provenientes de los ingresos del petróleo y deudas relacionadas, pensaban, aquellos en contra de la liberalización de que la economía eventualmente desarrollaría sus propias ventajas comparativas por medio de la protección.

Desafortunadamente, la crisis llegó bastante más pronto de lo esperado, pese a que la evidencia en la tendencia de productividad negativa bajo el viejo modelo sugiere que incluso sin los shocks externos de principio de los años ochenta, la estrategia de México de sustitución de importaciones ya no contaba con más tiempo.

23. La crisis de la deuda: Problema de transferencia invertida de los años 80.

Casi en una noche se revertió la gran expansión de las rentas de los factores. Mientras el cuadro 2 muestra los datos de referencia para 1985 y 1988, el colapso en los términos de intercambio fue muy repentino. América latina sintió el impacto de la contracción en la política monetaria de los Estados Unidos, comenzada por Fed en 1979, ambos indirectamente en términos del efecto depresivo de la demanda mundial por materias primas y productos primarios, e indirectamente a través del aumento de las tasas reales de interés. La política monetaria contractiva en los Estados Unidos fue ejercida esencialmente para propósitos de estabilización doméstica, dada la obstinación fiscal para ambas administraciones, la demócrata y la republicana, sin pensar en el impacto que tendría sobre los países deudores en vías de desarrollo. Las tasas de interés en dólares subieron, de ser negativas a ser fuertemente positivas en términos reales (véase cuadro 3), entre 1980 y 1981. El spread global de los aumentos en la tasa de interés y la recesión conexa marcaron la segunda gran indicación, después de los shocks petroleros de los años setenta,

en que la economía internacional había alcanzado nuevos niveles de interdependencia. Para los países latinoamericanos, muchos de los cuales tenían su deuda indexada a la tasa LIBOR, había un doble apretón, por el colapso en los términos de intercambio y de los crecientes costos del servicio de la deuda.

CUADRO 3

INDICADORES DE LA POLITICA MONETARIA DE EE.UU.

(porcentaje)

	Crecimiento del M1	Tasa de pagarés de Tesorería	Cambio en el IPC	Tasa real de retorno pagarés de Tesorería
1989 (Q1)	3.4	8.53	4.8	3.73
1988	4.3	6.67	4.0	2.67
1987	10.5	5.85	3.6	2.23
1986	13.4	5.97	2.0	3.97
1985	9.2	7.49	3.6	3.89
1984	7.0	9.57	4.3	5.27
1983	11.1	8.62	3.2	5.42
1982	6.6	10.72	6.2	4.52
1981	7.1	14.08	10.4	3.68
1980	6.3	11.62	13.5	-1.88
1979	8.0	10.04	11.3	-1.26
1978	8.2	7.22	7.6	-0.38
1977	7.6	5.27	6.5	-1.23

Fuente: FMI. Estadísticas financieras internacionales, varios números.

La drástica caída de los precios de los exportables ocurrió no sólo para el petróleo sino que para la mayoría de las materias primas y productos primarios de exportación latinoamericanos, dependiendo, como lo hacen, de los mercados de los avanzados países industriales. Los términos de intercambio declinantes tuvieron importantes efectos retroactivos en el norte tanto del comercio y de las finanzas, así como también de la migración. Es este grado de repercusión del sur al norte lo que diferencia el patrón de dependencia anterior con el nuevo. El impacto simultáneo en América latina de la caída en los términos de intercambio y del aumento en la tasa de interés real condujo a un agudo retroceso en las importaciones de la región de los países OECD y a un incremento sin precedentes en sus exportaciones. Las monedas latinoamericanas fueron fuertemente devaluadas, tal que sus tipos de cambio reales se movieron desde los niveles de la paridad de los poderes de compra hacia bien por encima de ellos, elevando el precio de los bienes transables sobre los no transables. Los salarios reales en términos de dólares cayeron incluso más que

en precios constantes en moneda doméstica. Todos estos desarrollos tuvieron repercursiones negativas en la producción y en el empleo de los países industriales. En adición, la resultante crisis de la deuda latinoamericana amenazó la posición de equidad e incluso la viabilidad de algunos de los mayores bancos comerciales en los países acreedores.

El hecho de que los países latinoamericanos habían pedido prestado, confiados en las futuras rentas de sus factores, dobló el impacto de la recesión de los años ochenta. Después del primer problema de transferencia que dio origen a las distorsiones positivas en la primera década, la región enfrenta lo que podría llamarse un problema invertido de transferencia. Los países que habían disfrutado de mayores poderes adquisitivos internacional a bajas tasas de interés se vieron repentinamente con la obligación de revertir su posición de importadores netos a exportadores netos. Se vieron enfrentados con la necesidad de "ajustarse" en forma draconiana aunque fuera para permitir el roll over y servir así sus deudas anteriores. En vez de ser capaces de atraer recursos internacionales adicionales para el desarrollo doméstico, como lo habían hecho antes, que permitiría agregar varios puntos porcentuales al PGB, fueron de pronto obligados a sacar una cantidad igual o mayor del PGB de sus sociedades para así poner en movimiento un excedente de las exportaciones con el objeto de pagar aquellos préstamos a la nueva tasa de interés real. Y para hacer peores las cosas, una porción significativa de los ingresos comerciales se fueron de la región como fuga de capitales.

El valor del dólar que subía a principio de los años ochenta aumentó la presión por las transferencias reales inversas, ya que los préstamos tendían a pactarse en esa moneda. El resultado fue que las materias primas y los productos primarios de América latina enfrentaban una demanda mundial relativamente inelástica, por lo que fueron sujetos a una virtual venta forzada de precios que caían inclusive mientras el costo de las importaciones subía. El trabajo subempleado y el capital fueron cambiados hacia la producción de bienes transables para la exportación a salarios y a precios que tenían que competir con los oferentes asiáticos. Lo que había parecido ser una transferencia de bienes y servicios relativamente favorable hacia la región durante los setenta, se transformó, en unos meses, en la base para una transferencia neta, históricamente nunca vista, de recursos reales desde América latina hacia los avanzados países industriales.

En parte debido a las bajas de precio asociadas con la necesidad de expandir las exportaciones, inclusive mientras el mercado mundial se debilitaba, las rentas de los factores no petroleros, cuadro 2, cayeron por más de 40 por ciento, de \$10,9 billones en 1980 a \$6,4 billones en 1985. A fines de la década, las circunstancias aún seguían frías. Mientras las estimaciones de las

rentas de los factores para 1988 muestran una pequeña mejora para los minerales, debido a los mayores precios del cobre, esa ganancia es compensada con la baja de la agricultura, tal que el total se mantiene en \$6,4 billones. No obstante, los precios del petróleo se han recuperado algo de sus bajas de los ochenta y existen algunas razones para pensar que la caída en los términos de intercambio de los años ochenta puede conducir a una modesta reversión en los noventa, sin embargo, no antes de aumentar la carga de las economías regionales y sus sociedades beligerantes. Un síntoma importante de la falta de oportunidades legítimas de empleo para el trabajo, tierra, y capital en América es el dramático aumento de la producción y exportación de drogas. Las rentas ganadas por estos países involucrados, aunque una baja proporción del valor agregado de los narcóticos representan una participación significativa del ingreso por rentas total de países como Colombia, Méjico, Perú y Bolivia. El valor agregado doméstico (en la forma de ingresos presentes incluyendo los salarios de varios cientos de miles de los trabajadores agrarios) de las exportaciones bolivianas de coca se estiman que exceden el valor bruto de todas las demás materias primas y los productos primarios exportables. Dichas actividades, que representan una respuesta al estímulo de la demanda en el norte, representan una dimensión patológica de interdependencia sur-norte).

El problema de la transferencia inversa de la región podría ser medido también en términos de una drástica caída en los salarios reales y en los niveles devida, para la mayoría de la población latinoamericana. La retroalimentación en países como Estados Unidos está recién comenzando a sentirse, por medio de la migración (especialmente de los vecinos cercanos como Méjico, Centro América y el Caribe), de la agitación social, de la inestabilidad política y por medio de crecientes sentimientos hostiles hacia las naciones acreedoras. A medida que los gobiernos deudores trataban de ajustarse a través de políticas destinadas a aumentar las exportaciones y reducir las importaciones, los tipos reales de cambio subieron (las monedas fueron devaluadas en términos reales) causando que el precio de los servicios del trabajo para la exportación cayera a un medio de su valor dólar en 1981 incluso en los países más grandes como lo son Méjico y Brasil. El trabajo a través de la región está ahora siendo incorporado en exportaciones, a salarios bajo aquellos de los NICS asiáticos. El impacto no se restringe a los grupos de bajos ingresos, pese a que ellos son los más afectados en términos del nivel de vida. La crisis ha tenido un impacto proporcional en los ingresos de los trabajadores calificados, profesionales y ejecutivos, cuyos retornos al capital humano han caído en más de la mitad para muchos casos, así como los precios reales de los bienes y servicios públicos suben y los subsidios estatales desaparecen (debido al ajuste fiscal resultante de la imposición de la austeridad inducida por la deuda). Conforme a los

resultados de las elecciones y a lo que indican los disturbios populares, el grado de insatisfacción por parte de todas las clases sociales está creciendo. Aquellos con la posibilidad de hacerlo, están cada vez más tentados en colocar sus activos fuera, debido a la inquietud local e incertidumbre de que la economía se recupere y de que exista estabilidad política. Mientras tanto las tasas reales de interés se elevan y los gobiernos luchan por cubrir los déficit tanto internos como externos.

3. ESCENARIOS DE CRECIMIENTO CON REFORMA POLÍTICA Y SIN ELLA ASUMIENDO QUE NO EXISTEN PROBLEMAS DE TRANSFERENCIA: MÉXICO EN LOS AÑOS SETENTA Y OCHENTA

3.1. Un enfoque de contrapuestos

Las largas oscilaciones que fueron el génesis del problema de la transferencia de dos fases durante las dos décadas pasadas tuvo efectos importantes en la senda de crecimiento de latinoamérica. El país que enfrentó uno de los más grandes cambios, del crecimiento al estancamiento fue México. Ahora, a fines de los años ochenta, el modelo mexicano está siendo observado como un ejemplo de reforma fiscal combinada, ayuda en la deuda y apertura económica, lo que está encaminado a dar vuelta el país, justificando los enormes costos sociales del servicio de la deuda y del ajuste a la fecha. Como país de muestra, para el Plan Brady, y el primer país en renegociar la deuda externa bajo sus términos (julio 1989), el asunto del éxito de México para alcanzar el crecimiento de largo plazo en los años noventa tendrá grandes repercusiones para el resto de América latina, pese a sus condiciones especiales, aunque solamente se debiera a que es probable que reciba los tratos más favorables por parte de inversionistas públicos y privados y de los acreedores extranjeros. Por estas razones, México ha sido elegido para un análisis en profundidad del problema de la transferencia de dos fases para ver que podría haber sucedido si las condiciones exógenas hubieran sido más estables, con reformas políticas y sin ellas en los años setenta.

El centro del enfoque de contrapuestos utilizado en este trabajo es examinar los efectos de suavizar los trayectos de aquellas variables claves, las cuales
fueron las responsables de las oscilaciones en la economía desde los años
setenta hasta los ochenta, el tipo de cambio real, las tasas mundiales de interés,
y los términos de intercambio, como lo manifiesta la evolución de las rentas de
los recursos naturales. La secuencia de la causalidad es de el impacto exógeno
de las variables en la balanza de pagos, ahorro doméstico y entradas de ahorro
externo, inversión pública y privada, producto y demanda final, hasta el
crecimiento. El modelo usado para rastrear los efectos de las oscilaciones en
estas variables está expuesto con detalle en el apéndice.

Un perfil general de la estructura conceptual de donde fue construido el modelo incluye la balanza de pagos, las cuentas fiscales y la inversión como los elementos claves, que afectan al crecimiento económico. Las tres variables que reflejan el impacto del "problema de transferencia en dos fases" operan a través de la balanza de pagos. Mientras que el proceso de crecimiento está inicialmente conducido por shocks externos exógenos y no por fuerzas domésticas, ambos elementos son puestos en consideración en el modelo. En resumen, las principales relaciones causales son como siguen: las tasas reales de interés internacionales afectan los pagos de interés en el extranjero; los tipos de cambio afectan la fuga de capitales y las exportaciones y las rentas de los factores tienen un efecto directo en las exportaciones así como una influencia en los ahorros disponibles para la fuga de capitales, para cualquier nivel de préstamo extranjero, las importaciones pueden ser determinadas trazando la disponibilidad del cambio extranjero por medio de las identidades contables de la balanza de pagos.

Para aislar el impacto de las oscilaciones en los términos de intercambio y en las rentas de los factores relacionados, sobre el proceso de crecimiento doméstico, se ha tomado ventaja del hecho de que se ha podido mostrar que las rentas han tenido una importante influencia (negativa) en el déficit del gobierno. En nuestro modelo, el déficit está en gran parte conducido por las rentas, haciendo uso de una estructura tripartita para el examen de las oscilaciones económicas de los años setenta y ochenta. Los análisis de sensibilidad indican que las rentas han tenido un impacto altamente significativo en las principales variables fiscales (ingresos y gastos), tanto para las series de tiempo mejicanas como para las regresiones con los datos de los países más importantes de la región. Para México, el rol de las rentas ha sido fomentar, tanto el gasto como los ingresos, pero el primero mucho más fuerte que este último, con un aumento en las rentas tal que conllevó a un sobregasto, déficit fiscales, inflación y préstamos externos. Mientras que las ventas del petróleo, en México, son responsables de una participación significativa de los ingresos del gobierno, las ventas están asociadas con una tasa aún más rápida de gasto de gobierno. Las expectativas de futuros ingresos parecen haber influenciado tanto a prestamistas como a prestatarios, conduciendo al resultado paradógico de que los crecientes ingresos aumentaron el déficit fiscal.

El crecimiento económico, al fin y al cabo, está sostenido por la inversión, es posible gracias a las importaciones, y es debilitado por las distorsiones que introducen los gobiernos, lo que se refleja en este caso por los déficit pasados. Adicionalmente, la identidad ahorro = inversión nos dice que los ahorros del sector público y los ahorros externos —no idénticos al déficit presupuestario y cuenta corriente, pero relacionados— también afectarán el nivel de inversión de la economía. Es a través de estos canales que la tasa de interés, el tipo de cambio

y los términos de intercambio impactan la tasa de crecimiento. No existe duda de que los insumos laborales, la tecnología, las importaciones de capital y de los bienes intermedios y otros elementos están relacionados con el crecimiento junto con expectativas no relacionadas al comportamiento de la generación de rentas. Sin embargo, para nuestros propósitos el modelo está designado para concentrarse explícitamente en el impacto que la renta tiene en el crecimiento, en términos de las condiciones de oferta y demanda, incluyendo el rol de las rentas en las expectativas, tanto del sector público como del privado.

3.2 El escenario base. Estabilidad sin reformas políticas

¿Qué hubiese sucedido sin las amplias oscilaciones en las rentas de los factores, en las tasas de interés reales, y en los tipos reales de cambio, así como en los salarios reales? Para contestar primero hemos mirado un caso donde no se han introducido reformas políticas, pero donde se han suavizado todas las variables exógenas desde 1976 hasta 1988. Este es el llamado escenario base. Los resultados son comparados con cifras actuales para el crecimiento, inversión, la cuenta corriente y el déficit de gobierno (cuadro 4). Puede observarse que sin reformas políticas ni reestructuraciones, el crecimiento de la economía continúa aumentando, pero a una tasa desacelerada, una vez que se aparta del impacto del problema de la transferencia en dos fases. Esto es consistente con anteriores argumentos de que en los años setenta la estrategia mexicana de industrialización vía sustitución de importaciones había alcanzado sus límites. Para que continúe el "milagro mexicano", las políticas tendrían que tomar un nuevo camino que promovería una mayor eficiencia, estabilidad fiscal y equilibrio en la balanza de pagos. (Reynolds, 1980.) El escenario base en el cuadro 4 indica que la estabilidad en las variables exógenas no fue suficiente para permitir un crecimiento sostenido. Sin un reestructuramiento, la tasa real de crecimiento del PGB desacelera de un 4 por ciento a mediados de los años setenta hasta cerca de un 2,6 por ciento a fines de los años ochenta, apenas manteniendo la marcha con el crecimiento de la población y lo que es más alarmante, la ausencia de reforma fiscal habría conducido a un creciente déficit gubernamental y a un desequilibrio externo que hubiera subido la deuda externa a \$98 billones para 1988, cifra que está muy cercana al nivel actual de la deuda (\$104 billones).

Sin embargo, la lenta senda de crecimiento del escenario base, no es la única historia posible. Si la reestructuración hubiera estado presente en los años setenta, el crecimiento podría haber sido mucho más impresionante de lo que actualmente fue. Desde 1982, México ha tomado pasos más amplios hacia reformas políticas, favoreciendo más la eficiencia, la apertura, la estabilidad en

CUADRO 4

SIMULACION DE CRECIMIENTO PARA MEXICO: LINEA DE BASE ACTUAL VS DE CONTRAPUESTOS (todo figura en billones de pesos de 1980)

		GB		niento del PGB
ogolpi.	Actual	Contrapuestos	Actual	Contrapuesto
100/	2 420			42
1976	3.230	3.230	4.2	4.2
1977	3.341	3.383	3.4	4.7
1978	3.617	3.503	8.3	3.6
1979	3.948	3.611	9.2	3.1
1980	4.277	3.748	8.3	3.8
1981	4.616	3.896	7.9	4.0
1982	4.591	4.068	-0.5	4.4
1983	4.349	4.320	-5.3	6.2
1984	4.509	4.460	3.7	3.2
1985	4.634	4.567	2.8	2.4
1986	4.460	4.685	-3.8	2.6
1987	4.522	4.821	1.4	2.9
1988	4.541	4.943	0.4	2.5
GE 300		ersión		corriente
TOTAL DI	Actual	Contrapuestos	Actual	Contrapuesto
1976	679.5	697	-123.7	-141.2
1977	656.5	623	-75.7	-93.2
1978	762.1	627	-111.9	-68.4
1979	924.6	794	-160.2	-136.4
1980				
1001	1.032.9	970	-187.7	-267.5
1981	1.186.1	1.133	-267.6	-229.1
1982	1.053.8	1.376	-166.7	-138.2
1983	763.1	1.023	157.7	-68.2
1984	808.9	1.000	107.8	-77.2
1985	884.7	1.018	28.4	-45.2
1986	865.4	1.149	-57.5	-112.0
1987 1988	856.8	1.206	125.8	-166.9
A 100 MG	Déficit o	de gobierno	Maria de Proposito	
	Actual	Contrapuestos	415.00	
1976	101.3	101.3		
1977	80.4	131.5		
1978	68.9			
1979		160.3		
1980	84.9	191.3		
	75.0	217.1		
1981	226.3	241.1		
1982	613.4	262.3		
1983	303.1	268.6		
1984	301.9	295.3		
1985	387.6	327.5		
1986	570.2	341.2		
1987	422.5	365.7		
1988	NA	403.9		

las balanzas de pagos y fiscal, la privatización y la adecuación de la inversión externa directa. Es muy posible que si el boom del petróleo no hubiera intermediado, la política habría realizado dichas reformas más prontamente, como sucedió en un número de otros países latinoamericanos que no se vieron favorecidos con mayores reservas petroleras. Verdaderamente, México tomó algunos pasos iniciales hacia la reestructuración ya en 1976, con la disposición de afectar la debilidad del peso que acompañó al cambio de la administración en aquel año. Al principio, un programa de liberalización de comercio parecía visible pero algo lejano. Pero, el descubrimiento de las crecientes reservas de petróleo y la oferta relacionada de los préstamos internacionales permitió un sentimiento de euforia entre muchos, dentro de la comunidad política, permitiendo al gobierno posponer las difíciles e impopulares medidas de reforma. Se creó la impresión, de que México tenía rentas petroleras suficientes y acceso a un crédito externo barato como para empujar a la economía a una nueva y completa fase de sustitución de importaciones. La interrogante continúa, ¿qué efectos hubiera tenido el ejercicio de reformas políticas a fines de los años setenta en los subsecuentes patrones de crecimiento, si no hubiera habido un boom de rentas ni una oferta de préstamos externos a bajas tasas de interés?

3.3. El escenario de reestructuración. Estabilidad con reformas políticas

Para responder a esta pregunta, una segunda simulación fue necesaria, la que es denominada el escenario de reestructuración. En este modelo de contrapuestos, los parámetros subyacentes fueron alterados para capturar los efectos de un proceso supuesto de reformas políticas de alcance de largo plazo comenzando en 1976. Estas reformas hipotéticas son similares a aquellas actualmente introducidas después de la crisis de 1982. Ellas incluyen medidas para mejorar la balanza fiscal, aumentar la apertura al comercio internacional, lograr un tipo de cambio real estable a los niveles de postdevaluación de 1976/ 77, y la reestructuración doméstica. Específicamente, se realizaron cuatro alteraciones básicas en el modelo: i) La inversión fue hecha en forma más eficiente con el objeto de capturar los efectos competitivos de una mayor apertura, mejor eficiencia asignativa y costos del trabajo y del capital más realistas. ii) el patrón de gasto fiscal fue alterado de tal forma que las rentas generarían solamente gastos equivalentes al aumento de ingresos, liberando al déficit fiscal de su positiva correlación con las rentas de los factores, iii) las exportaciones basadas en productos primarios (no incluyendo rentas) se hicieron para responder a las mejorías en los tipos de cambios reales, tanto de largo como de corto plazo desde los niveles anteriores (sobrevaluados) y iv) la propensión de fuga de capitales se redujo cerca de un tercio.

CUADRO 5

MEXICO SIMULACION DE CRECIMIENTO: REESTRUCTURACION ACTUAL VS DE CONTRAPUESTOS

(todo figura en billones de pesos de 1980)

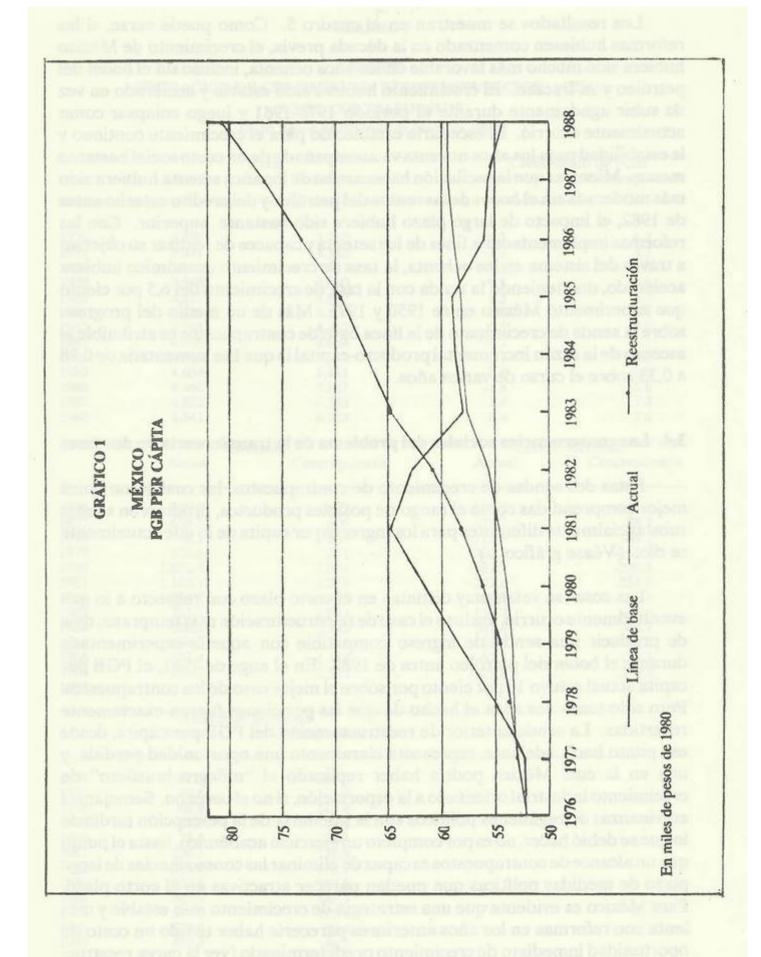
		PGB		niento de PGB		
lanten (Actual	Contrapuestos	Actual	Contrapuesto		
1000	en es la con	ie os presenos intar	na relabionada			
1976	3.230	3.230	4.2	4.2		
1977	3.341	3.382	3.4	4.7		
1978	3.617	3.527	8.3	4.3		
1979	3.948	3.690	9.2	4.6		
1980	4.277	3.902	8.3	5.7		
1981	4.616	4.150	7.9	6.4		
1980 1981 1982	4.591	4.447	-0.5	7.2		
1983	4.349	4.854	-0.5 -5.3	9.2		
1984	4.509	5.153	3.7	6.2		
1985	4.634	5.461	2.8	6.0		
1986	4.460	5.823	-3.8			
1987	4.522			6.6		
1988		6.248	1.4	7.3		
1900	4.541	6.723	0.4	7.6		
		versión		Cuenta corriente		
and the same	Actual	Contrapuestos	Actual	Contrapuesto		
1976	679.5	697	-123.7	-141.2		
1977	656.5	626	-75.7	-86.7		
1978	762.1	663		-88.1		
1978 1979	924.6	851	-111.9			
1980	1 022 0		-160.2	-165.5		
1900	1.032.9	1.044	-187.7	-298.4		
1981	1.186.1	1.217	-267.6	-251.0		
1982	1.053.8	1.493	-166.7	-166.1		
1983	763.1	1.093	157.7	-16.6		
1984	808.9	1.143	107.8	-64.7		
1985	884.7	1.213	28.4	-41.7		
1986	865.4	1.412	-57.5	-123.3		
1987 1988	856.8	1.593	125.8	-233.8		
1700	N/E-1-1		Amol colonia	warmen of the C		
		gobierno Contrapuestos				
1000			ages of oragin	David Marketon Control		
1976	101.3	101.3				
1977	80.4	121.5				
1978	68.9	144.4				
1979	84.9	164.2				
1980	75.0	175.1				
1981	226.3	178.8				
1982	613.4	173.7				
1983	303.1	147.5				
1984	301.9	140.3				
1985						
	387.6	129.4				
1986 1987	570.2	89.4				
7000	422.5	46.2				

Los resultados se muestran en el cuadro 5. Como puede verse, si las reformas hubiesen comenzado en la década previa, el crecimiento de México hubiera sido mucho más favorable en los años ochenta, incluso sin el boom del petróleo y su fracaso. El crecimiento hubiera sido estable y acelerado en vez de subir agudamente durante el período 1978-1981 y luego colapsar como actualmente ocurrió. El escenario establecido para el crecimiento continuo y la estabilidad para los años noventa va acompañado de un costo social bastante menor. Mientras que la oscilación hacia arriba de los años setenta hubiera sido más moderada sin el boom de las rentas del petróleo y del crédito externo antes de 1982, el impacto de largo plazo hubiera sido bastante superior. Con las reformas implementadas a fines de los setenta y capaces de realizar su objetivo a través del sistema en los ochenta, la tasa de crecimiento económico hubiera acelerado, manteniendo la senda con la tasa de crecimiento del 6,5 por ciento que experimentó México entre 1950 y 1975. Más de un medio del progreso sobre la senda de crecimiento de la línea base de contrapuestos es atribuible al ascenso de la razón incremental producto-capital la que fue aumentada de 0,28 a 0,33 sobre el curso de varios años.

3.4. Las consecuencias sociales del problema de la transferencia en dos fases

Estas dos sendas de crecimiento de contrapuestos, las cuales son quizá mejor comprendidas como el rango de posibles productos, produjeron sendas substancialmente diferentes para los ingresos per capita de lo que actualmente se dio. (Véase gráfico 1.)

Las cosas se veían muy distintas en el corto plazo con respecto a lo que eventualmente ocurrió. Incluso el caso de reestructuración más temprana, deja de producir una senda de ingreso compatible con aquella experimentada durante el boom del petróleo antes de 1982. En el auge de 1981, el PGB per capita actual estuvo 10 por ciento por sobre el mejor caso de los contrapuestos. Pero sólo tomó dos años el hecho de que las posiciones fueran exactamente revertidas. La senda anterior de reestructuración del PGB per cápita, desde ese punto hacia adelante, representa claramente una oportunidad perdida, y una en la cual México podría haber replicado el "milagro brasilero" de crecimiento industrial orientado a la exportación, si no el coreano. Semejantes adivinanzas de regímenes políticos con la sabiduría de la percepción tardía de lo que se debió hacer, no es por completo un ejercicio académico, hasta el punto que un alcance de contrapuestos es capaz de eliminar las consecuencias de largo plazo de medidas políticas que pueden parecer atractivas en el corto plazo. Para México es evidente que una estrategia de crecimiento más estable y más lenta con reformas en los años anteriores parecería haber tenido un costo de oportunidad inmediato de crecimiento predeterminado (ver la curva reestruc-



tural que cae bajo la curva actual a través de 1982). Pero el resultado principal hubiera sido mucho más favorable. Tomado ex ante, ese tipo de alcance puede ofrecerle al que diseña la política un rango realista de opciones, proyectando lo que podría denominarse la dimensión económica del espacio político. Las consecuencias sociales de las estrategias alternativas pueden también ser estimadas con dicho alcance.

La principal pérdida de ingreso como resultado de las distorsiones de la transferencia en dos fases es obvia, pero ¿qué significa en términos de los mexicanos más pobres? Estudios de la distribución del ingreso y pobreza se realizan frecuentemente, y no existen buenas fuentes para el período de postcrisis, pese a que el impacto es claramente negativo. Un estudio hecho por el Banco Mundial (Altimir, 1982) intentó calcular la línea de pobreza para un número de países latinoamericanos. Para México, el cálculo al que se llegó fue de 1,965 pesos a precios de 1970. (Un peso de 1970 valía más que cuatro pesos de 1980 y como 25 centavos en dólares de 1980.) Este nivel de ingreso representa aproximadamente un quinto del ingreso promedio nacional per cápita en 1977, cuando el más reciente estudio de distribución del ingreso fue conducido (muy a tiempo, para nuestros propósitos, justo al comienzo de las distorsionantes oscilaciones).

Mientras que Altimir estima que el 34 por ciento de los mexicanos estaban en 1970 bajo la línea de pobreza, como el mismo la definió, siete años después el ingreso per capita había subido casi un 20 por ciento, sólo un 14 por ciento estimado de los mexicanos caían bajo la línea de la pobreza, (usando las estimaciones de García-Rocha, 1989, p. III-16). Aquellos que se mantuvieron pobres, sin embargo, tenían un ingreso medio de sólo un 60 por ciento aproximado de la línea de la pobreza, una forma consistente con aquella para el gran número de pobres en 1970. Desde que el ingreso per cápita en 1988 se mantuvo a un nivel sólo levemente superior al de 1977, si uno fuera a suponer que la distribución del ingreso en el extremo más bajo de la escala fuera aproximadamente el mismo para ambos años, los datos de pobreza serían comparables sólo de un modo aproximado.

Sin embargo, el hecho es que los salarios en 1988 son en promedio, más cercanos a los salarios de 1970 que aquellos de 1977. Nosotros observamos que un aumento en el PGB de menos de 20 por ciento desde 1970 a 1977 redujo la participación de los mexicanos en la pobreza por más de la mitad, aun cuando el mexicano pobre promedio de 1970 tenía un ingreso igual a sólo el 60 por ciento de la línea de la pobreza. Aunque los datos de los salarios reales de toda la economía no están todavía disponibles para 1988, es probable que las cifras sean similares a los salarios reales para mediados de los años ochenta. Esto sugiere que, si nuestras indicaciones del empeoramiento

de la desigualdad entre ricos y pobres, sugerida por la distribución funcional del ingreso, fueran correctas, la participación de los mexicanos actualmente pobres pueden haber retrocedido de un 14 por ciento en 1977, a un 30 por ciento hoy.

Si esta funesta estimación es correcta, y sólo si un nuevo estudio detallado pudiera confirmarlo, el desarrollo mexicano (que toma en cuenta la pobreza y la distribución) ha perdido bastante desde la crisis y por implicancia, de la distorsión de la transferencia en dos fases. Sin un mejoramiento en la distribución del ingreso, y suponiendo una distribución del ingreso pareja entre los pobres (tal que el promedio del ingreso de los pobres es el 60 por ciento de la línea de pobreza, independiente del número de pobres), entonces para alcanzar nuevamente el punto de 1977 se necesitarían 18 años adicionales, donde sólo un 14 por ciento de mexicanos estaba bajo la línea de la pobreza, asumiendo un crecimiento en el PGB per cápita de 3 por ciento anual. El vínculo entre crecimiento y desarrollo (en términos de la distribución del ingreso y de la participación social) es claro, el primero es una condición necesaria para el segundo. Pero no es una condición suficiente dada la necesidad de proveer infraestructura económica y social. Esto incluye apoyo para la educación, formación de habilidades y entrenamiento en el trabajo, todo lo cual envuelve un número de externalidades, las cuales son difíciles de obtener a través de la operación de las fuerzas del mercado, aumentando las demandas al sector público, lo que es difícil de reconciliar con la estabilidad fiscal, especialmente en una economía que ha sufrido media generación de retroceso en su desarrollo.

El rol de los mercados laborales en el aumento de los niveles de pobreza de la población mejicana es crítico, como lo es la realidad de la interdependencia entre los mercados laborales rural y urbanos en México y entre los mercados laborales de México y sus vecinos cercanos, hasta el punto en que el crecimiento con reestructuración puedan aumentar la demanda por trabajo en México aún más que proporcionalmente al crecimiento del producto, la producción cambia hacia una asignación más eficiente del trabajo y del escaso capital, el estrechamiento del mercado laboral permitirá que los salarios reales recuperen sus antiguos niveles y continúen creciendo. Solo la convergencia gradual entre los salarios reales en México y aquellos en los Estados Unidos permitirá estabilidad de largo plazo en las relaciones entre los dos países. Pero el camino para alcanzar ese fruto será difícil y sujeto a considerables fricciones políticas. Además, los vínculos entre México y las regiones del sur, las cuales disfrutan de menos salarios, en Centro América, reflejan un set de eventos similares de donde la reducción de la pobreza, el desarrollo económico y la

participación social se vuelve una materia de interés transnacional. El hecho de que la fertilidad mexicana haya caído fuertemente en los años recientes, bajando la tasa de crecimiento de la población, es un elemento favorable para el ajuste de largo plazo de los mercados de los factores y reducción de la pobreza. Para la próxima década, aquellos que nacieron en México estarán urgiendo por el lado de la oferta del mercado laboral, exigiendo incluso más crecimiento para un nivel dado de desarrollo. La siguiente sección trata de las proyecciones del crecimiento mexicano y por implicancia de su desarrollo, para los próximos años.

4. PROYECCIONES PARA EL FUTURO: ESCENARIOS ALTERNATIVOS

A 1988, el PGB per cápita había caído sustancialmente, incluso bajo la línea base, que es el escenario usual de los contrapuestos como lo muestra el gráfico 1. La combinación del terremoto de 1985 con la amenaza de la deuda, la baja del precio del petróleo en 1986, la fuga de capitales y el pesimismo general, condujo a que el ingreso per capita se revirtiera a sus niveles de fines de 1970, mientras que la participación del salario en la distribución funcional del ingreso eran muchos puntos porcentuales bajo los niveles de 1981. (La evidencia de la creciente actividad en el sector informal en el caso mexicano. tiende a ser asociada con un bajo ingreso y con empleos productivos, ya que las familias se lanzaban en búsquedas desesperadas para compensar sus ingresos reales que caían, de cualquier forma posible. Más mujeres y niños habían entrado a la fuerza laboral, mientras que la asistencia al colegio era baja y las condiciones del hogar, salud y nutrición e infraestructuras rurales y urbanas se deterioraban junto con la calidad de la educación y de los servicios sociales). Como en la mayoría de latinoamérica, México ha sufrido casi media generación de retroceso. La pregunta del presente trabajo es si se perderá otra década, sumando entonces una generación completa, antes de que el desarrollo pueda ser restaurado. En este punto, México es un importante ejemplo. Muchos creen que si México, con su proximidad al mercado americano, su reciente arreglo de la deuda, con su compromiso para una reforma política y su gobierno razonablemente estable, no puede efectuar una reconciliación de crecimiento con desarrollo y participación social, otros países podrían estar predestinados a la ruina. Por otra parte, existe un creciente optimismo acerca de los prospectos mexicanos, dadas las medidas positivas tomadas a la fecha, el espacio abierto por la democratización política y alguna evidencia de un gran acuerdo de los Estados Unidos hacia la interdependencia de Norteamérica. Aún así, el futuro se mantiene incierto.

Esta sección da una mirada a los años noventa, dadas las condiciones presentes, para determinar las proyecciones realistas para la economía mexi-

cana. El objetivo debe ser el de vencer el costo económico de la postergada reestructuración, de la recesión y de la crisis que son el legado del problema de la transferencia en dos fases y de la deuda resultante. A fines de mayo, 1989, el gobierno de Salinas liberó su Plan Nacional de Desarrollo, estableciendo pronósticos y objetivos para la administración de seis años (el sexenio de Salinas) la cual termina en 1994. Al tiempo de este escrito, solo hay disponibles resúmenes de cuentas de las proyecciones económicas del Plan (véase cuadro 6) pero las cifras presentadas pueden ser incorporadas dentro de un modelo de contrapuestos para determinar la consistencia de los fundamentales objetivos de crecimiento del Plan, con los fundamentos (o supuestos) sobre los cuales está construido.

El plan requiere que las tasas de crecimiento económico crezcan de un 1,5 por ciento en 1989 a un 6 por ciento anual para fines de la administración de Salinas. Tal resultado al menos permitiría la restauración del ingreso per cápita en 1994 al nivel de la línea base de 1988 (véase gráfico 2). Sin embargo, esto puede ser muy optimista. En términos de las cifras presentadas en los cuadros 7 y 8 y como se explica en el apéndice, nuestro modelo sugiere que el crecimiento económico será más lento al comenzar y así mismo más lento para acelerar. Los resultados son presentados en el gráfico 2 como la curva del Plan Ajustado la que cae bajo la línea del Plan de Desarrollo Nacional. La diferencia se debe en gran parte a las dificultades esperadas para cerrar el déficit presupuestario de gobierno. El alto nivel corriente del déficit presupuestario de gobierno, como es bien sabido, se debe en gran parte a la carga de la deuda doméstica y a los altos niveles de las tasas reales de interés domésticas. Por su parte, las altas tasas de interés real son en gran medida, el producto de una política monetaria la cual es tan contractiva como lo que es posible sostener por un gobierno con grandes necesidades financieras, ya que la mayor parte de la deuda doméstica es de muy corto plazo y debe ser repactada varias veces al año.

La política monetaria de México ha sido largamente asociada con una campaña desde finales de 1987 (Pacto Económico Solidario) para reducir la inflación. La campaña, la cual descansa en una estrechez fiscal, en un financiamiento voluntario del déficit de gobierno, en límites de precio, control de salarios, y en devaluaciones no tan fuertes, ha bajado la inflación desde un 100 por ciento a una tasa anual proyectada de 20 ó 30 por ciento. Pero las tasas de interés nominal se han retrasado, al menos hasta hace muy poco (hubo un descenso de doce puntos porcentuales después del establecimiento de la deuda en julio del 89), causando que las tasas de interés reales se mantuvieran altas. Los costos fiscales asociados de los servicios domésticos de la deuda han tendido a juntar las inversiones públicas y privadas. Mucho depende de la habilidad de reducir las tasas reales de interés y de mantener precios y estabilidad en el tipo de cambio sin expectativas que distorsionen y sin lo que

CUADRO 6

MEXICO PLAN NACIONAL DE DESARROLLO

(porcentaje)

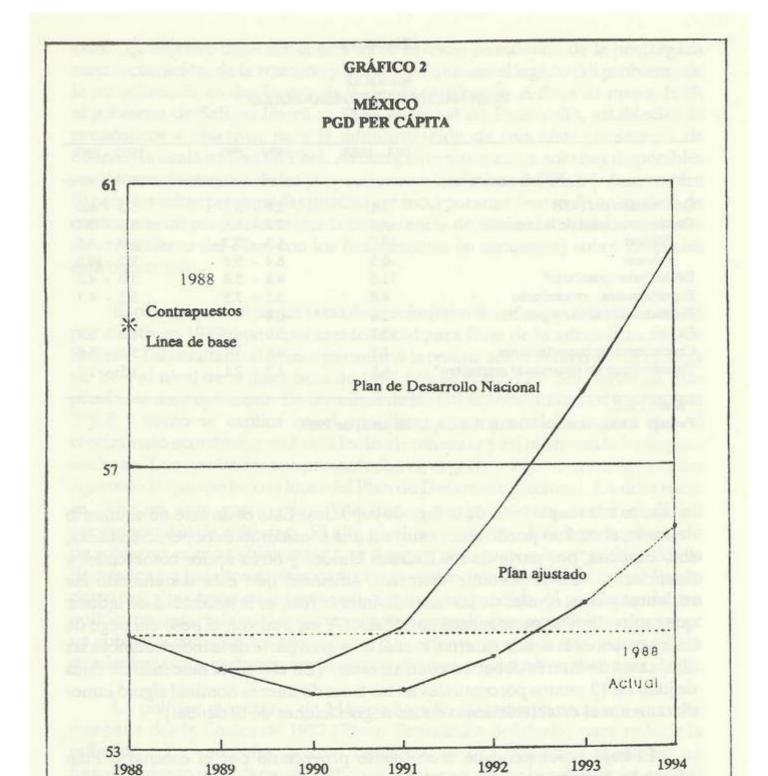
0.1 -4.4 -10.7	2.0 - 3.5 7.8 - 8.8 6.3 - 7.3	5.3 - 6.0 8.0 - 9.7
	Service Service	1000
-10.7	63 - 73	00 05
	U 110	8.0 - 8.5
-0.5	8.4 - 9.4	9.2 - 10.0
11.5	4.8 - 5.8	3.0 - 4.0
4.8	3.1 - 3.5	3.5 - 4.3
-2.6	-0.4	0.0
12.7	5.0 - 6.0	5.5 - 6.7
1.1	4.8 - 5.4	5.8 - 6.6
6.1	1.7 - 2.1	1.5 - 1.7
	-0.5 11.5 4.8 -2.6 12.7 1.1	-0.5 8.4 - 9.4 11.5 4.8 - 5.8 4.8 3.1 - 3.5 -2.6 -0.4 12.7 5.0 - 6.0 1.1 4.8 - 5.4

^{*%} del PGB

Fuente: Latin America Weekly Report, 15 de junio de 1989.

conduzca a la reaparición de la fuga de capitales. Este es un acto de equilibrio delicado, el cual no puede tener éxito sin una considerable cooperación tácita, sino explícita, por parte de los Estados Unidos y otros socios comerciales y financieros. Un importante elemento adicional que está sosteniendo los recientes y altos niveles de las tasas de interés real, es la necesidad de inducir qué capital líquido permanezca en México. Y es, a su vez, el peso del pago de los intereses en la deuda externa, el cual crea gran parte de la incertidumbre las altas tasas de interés deberían contrarrestar. (En efecto, el descenso de fines de julio de 12 puntos porcentuales en las tasas de interés nominal siguió inmediatamente al establecimiento de las negociaciones de la deuda.)

El bajo desempeño de crecimiento proyectado por el escenario Plan Ajustado, levanta algo de incertidumbre acerca de la permanencia de las políticas económicas actuales de México, si de hecho ellas conllevan a tres años más de declinación continuada en los ingresos per cápita. Sin embargo, los elementos en el Plan no son independientes entre sí. Un desempeño económico mejorado, conllevará a crecientes expectativas con mayores entradas de capital a tasas reales de interés más moderadas. Por la misma señal, una disminución en las tasas reales de interés conducirá a una disminución del déficit financiero de gobierno, a un mercado de capitales menos saturado y fondos aumentados del gobierno, disponibles para sostener la inversión, incluyendo infraestructura económica y social. El impacto negativo de la



En miles de pesos de 1980 Fuente: Cuadros 7 y 8.

CUADRO 7

MEXICO PREDICCIONES DEL CRECIMIENTO DEL PGB

	Plan modificado	Plan de desarrollo nacional
1989	1.5	1.5
1990	1.8	2.5
1991	2.5	3.5
1992	3.3	5.3
1993	3.9	5.7
1994	4.5	6.0

MEXICO PREDICCIONES DEL CRECIMIENTO PER CAPITA

	Plan modificado	Plan de desarrollo nacional
1989	-0.9%	-0.9%
1990	-0.6%	0.1%
1991	0.1%	1.0%
1992	0.8%	2.8%
1993	1.4%	3.2%
1994	2.0%	3.5%
Promedio 1989 - 1994	0.5%	1.6%

reestructuración en algunos sectores menos eficientes será eventualmente compensado por el efecto positivo del crecimiento en sectores más eficientes. La pregunta es una del tiempo (espacio de medidas políticas) para que ocurra la transición, tal que la baja necesaria en el ingreso per capita proyectado tanto por el Plan y por el Plan Ajustado (véase gráfico 2) será capaz de darse sin consecuencias sociales adversas. Las recientes elecciones (julio, 1989) resultaron en una victoria conservadora del PAN, en uno de los más dinámicos estados limítrofes, Baja California Norte, mientras que los resultados en el centro del país están conllevando a peticiones de victoria por la oposición de izquierda (Michoacan). Sin embargo, algunos argumentan que el creciente grado de apertura política está ensanchando el espacio para la reestructuración económica por medio del ofrecimiento de mayor voz política de corto plazo, para comprar tiempo para alcanzar los beneficios de mediano plazo de una liberalización económica. Las buenas noticias son que las recientes negocia-

CUADRO 8

MEXICO SIMULACION DE CRECIMIENTO: PROYECCION PLAN DE DESARROLLO NACIONAL VS PLAN SIMULADO

	PG	В	Inve	rsión
	Plan de desarrollo		Plan de desarrollo	
	nacional	Plan ajustado	nacional	Plan ajustado
1988	4.538	4.538	737	737
1989	4.606	4.606	794	794
1990	4.721	4.689	860	797
1991	4.886	4.806	935	802
1992	5.145	4.964	1.018	805
1993	5.439	5.156	1.113	826
1994	5.765	5.385	1.219	849
Normal	Cuenta co	orriente	Déficit o	le Gobierno
	Plan de desarrollo		Plan de desarrollo	
	nacional	Plan ajustado	nacional	Plan ajustado
1988	-99.4	-99.4	450.0	461.4
1989	-146.0	-146.0	368.5	381.8
1990	48.7	11.7	259.7	323.0
1991	37.2	4.5	234.6	367.3
1992	25.9	-2.6	205.8	418.3
1993	15.9	-8.9	190.4	477.0
1994	7.5	-14.2	173.0	543.4

ciones de la deuda, en tanto que no alteran sustancialmente el problema de transferencia de recursos reales per se, representan algo como un mejoramiento en la cooperación bilateral. La evidencia de que la administración norteamericana ha presionado a los bancos para negociar es la imagen predominante en la comunidad financiera. El resultado puede muy bien ser un vuelco en las expectativas, que conduzca a una caída sostenida de las tasas reales de interés domésticas y con eso en el déficit fiscal mexicano.

Nuestro análisis de los componentes de la balanza de pagos del Plan Nacional de Desarrollo sugiere que, mientras sus predicciones están explícitamente basadas en un nivel de alivio de la deuda consistente con la posición negociadora inicial del gobierno, las variables proyectadas de la balanza de pagos no son inconsistentes con el alivio de la deuda de aproximadamente \$3,5

a \$4 billones anuales, como está reflejado en el marco final de negociación de la deuda. Sin embargo, existen importantes observaciones hacia esto. Una es que, con el superávit comercial de 1989 el cual pareciera estar nuevamente bajo, será esencial un financiamiento substancial de mediano o largo plazo para cubrir el déficit en la cuenta corriente de este año.

Otro asunto es que la cifra de \$3,5 billones deja poco espacio para error: otro terremoto, sequía u otro desastre natural, una reversión de la reciente mejoría en los precios del petróleo, una renovada fuga de capitales a gran escala (incluyendo salidas por la percepción del riesgo de cambio) o cualquier otro shock imprevisto para la balanza de pagos podría poner el plan en peligro. Sin embargo, el resultado neto es que el clima sicológico que rodea los términos y oportunidad del establecimiento del asunto de la deuda, es vital para la habilidad de México de alcanzar sus objetivos económicos, tanto domésticamente y en términos de la balanza de pagos. Esta sensibilidad lo hace inusualmente difícil para predecir el curso de la economía mexicana; es menos difícil ver que el Plan Nacional y con eso quizá el futuro curso del gobierno y de la sociedad mexicana, han dependido de un exitoso producto de las negociaciones de la deuda. Además la apertura política, cuando se combina con la liberalización económica, pide más requerimientos a las medidas sociales que nunca, sin importar las presiones fiscales que ellas envuelven. El desarrollo bajo dichas circunstancias, incluyendo las dramáticas mejoras en la pobreza, distribución y participación social, son esenciales para el logro del crecimiento, así como el crecimiento es condición necesaria para el desarrollo.

5. APÉNDICE TÉCNICO

Datos

Los datos de la balanza de pagos, las finanzas del gobierno y las cuentas nacionales son tomados de las compilaciones estadísticas del Fondo Monetario Internacional, Estadísticas Financieras Internacionales, Estadísticas Financieras del Gobierno, Estadísticas de la Balanza de Pagos. Los datos de la deuda externa, de los pagos de intereses, y de las reservas internacionales son del Banco Mundial, Tablas de la Deuda Mundial. Las cifras para las cantidades adeudadas se aproximan del cambio en la deuda total, como es reportado en las Tablas de la Deuda Mundial. Algunas cifras para 1988 fueron tomadas de cifras preliminares reportadas en otros lugares o son estimadas. La serie para la fuga de capitales fue derivada de los datos de la balanza de pagos usando la técnica aplicada por Cuddington (1985), la cual agrega las cifras por "errores + omisiones" y "otros activos" de "otros capitales de corto plazo de otros sectores". Nótese que, debido a las revisiones de los datos, las series difieren

en parte de las cifras presentadas por Cuddington. Las series también han sido extendidas hacia atrás y hacia adelante desde el período para el cual Cuddington presenta sus estimaciones.

Las series de tasas de interés de los contrapuestos está construida generando primero una tasa Libor de contrapuestos. Estas series son construidas usando una tasa de interés real constante del 2,5 por ciento, tasa prevaleciente a principio de los setenta y sumándole una tasa de inflación norteamericana de contrapuestos para capturar las expectativas inflacionarias. La tasa de inflación de contrapuestos usada fue el índice de precios al consumidor norteamericano descontándole la comida y la energía. La tasa de interés final que se usó fue creada ajustando la Libor de contrapuestos por un factor correspondiente a la relación actual entre libor y la tasa media pagada reportada en Tablas de la Deuda Mundial. Esto se hace para reducir la volatilidad de los pagos de intereses, dada la volatilidad de los precios de los bienes de los setenta y ochenta. El tipo de cambio real de contrapuestos usado fue levemente por sobre la tasa prevaleciente en 1977, después de la devaluación: 75 en una escala con 1981 (el tope actual) igual a 100. Las series de las rentas son producto de un proyecto de investigación más largo. (Reynolds, trabajo en progreso). Los datos mexicanos están todos expresados en billones de pesos de 1980, y fueron convertidos usando el deflactor PGB. Las cifras de la balanza de pagos son convertidas en pesos, primero, deflactando por el índice de precios al por mayor de EE.UU. Los datos de predicción asumen una tasa de inflación norteamericana de 4 por ciento anual.

El modelo de contrapuestos

El modelo que se usó para correr las simulaciones de los contrapuestos tiene tres módulos: uno que genera la balanza de pagos, uno que genera el déficit de gobierno y otro que relaciona la balanza de pagos, la inversión y la política fiscal a la tasa de crecimiento económico.

El componente balanza de pagos del modelo trata con los efectos contrapuestos de las tasas de interés real constantes, los precios de commodities más estables y un tipo de cambio real realista y firme. La forma algebraica del modelo es:

Debe darse la identidad contable básica de la balanza de pagos, que:

 Cambio en reservas = cambio en deuda + cuenta corriente - fuga de capitales. La cuenta corriente puede descomponerse a través de los componentes usuales de la balanza de pagos, pero con una distinción.

 Cuenta corriente = rentas de la exportación de recursos naturales + exportaciones basadas en factores - importaciones - pagos de intereses + otros servicios (neto).

Las exportaciones pueden descomponerse en un componente rentas de recursos naturales y en un componente insumos basado en factores. Las rentas se determinan exógenamente. Las exportaciones basadas en factores son sensibles al nivel del tipo de cambio real, con una elasticidad de 0,5.

Los pagos de intereses estarán determinados por la tasa de interés y por el nivel de deuda. Intereses + otros servicios mantendrán sus valores actuales a través de las simulaciones y no se considerarán más allá. Las importaciones serán determinadas, conjuntamente con las reservas de cambio extranjero, por la disponibilidad del cambio extranjero y cierran el modelo.

Ha habido considerables discusiones acerca de las causas de la fuga de capitales. Por ejemplo, Cuddington (1986), conduce cuidadosos testeos econométricos de las causas de la fuga de capitales, pero es incapaz de producir ecuaciones teóricamente atrayentes. Nuestro enfoque puso un menor énfasis en las propiedades de las series de tiempo de nuestra muestra reconocidamente limitada. Mejor dicho, el énfasis se situó en los indicadores, los que fueron fuertes entre países, particularmente México, Venezuela y Argentina, donde la fuga de capitales fue más severa. Este alcance, usando MCO para estimar los determinantes relativos de la fuga de capitales en el período 1974-1987, sugiere que la fuga de capitales puede, a un nivel empírico, ser discutida de forma más útil en términos de los préstamos extranjeros netos, del tipo de cambio real, y del nivel de rentas que aumente la economía; así, nuestra ecuación:

3) Fuga de capitales = a + b1 * préstamo neto + b2 * ln (tipo de cambio real) + b3 * rentas

Estimado para México, lo anterior produce los siguientes resultados, junto con los errores estándar.

a = -24.006 (12.066) b1 = 0.28 (0.10) b2 = 52 (28)b3 = 0.40 (0.10) El R² ajustado para la ecuación fue 0,80, mientras que el estadígrafo Durbin-Watson fue de 1,58.

El uso de importaciones en vez de préstamos netos, como el mecanismo de aprobación para el modelo, necesariamente incorpora supuestos particulares acerca del comportamiento de los préstamos. La regla de aprobación debe asumir que los prestamistas están deseosos de financiar el déficit en cuenta corriente del país a toda prueba (como fue en gran parte cierto en los años setenta) o que ellos operan bajo límites basados en una visión considerada de prospectos de repago, una posición caprichosa para cortar los préstamos cuando se deterioran las condiciones económicas (una mejor caracterización de los años ochenta). Como el énfasis aquí es evitar los sobrepréstamos de fines de los años setenta, se prefiere la segunda caracterización. Por ende, el modelo es cerrado, asumiendo que el país enfrente una deuda externa tope, representada como,

4) Deuda = D* x exportaciones de mercancías

donde

D* es una razón máxima deuda/exportación. Los prestamistas están deseosos de depositar no más que una cantidad fija de fondos, basado en las entradas de las exportaciones corrientes del país. Esto pone a los prestatarios sujetos a una aguda salida de capitales (y potencialmente a una crisis de deuda) si disminuyen las exportaciones. El préstamo neto anual se transforma en:

4') Préstamos netos = D* x aumento en exportaciones

Si un descenso en las exportaciones genera una demanda por repago que no puede realizarse con recursos corrientes, ocurre una reprogramación, tal que se posponga la amortización hasta que las exportaciones aumenten nuevamente lo suficiente para soportar el nuevo nivel de deuda.

Después que se ha determinado la cuenta corriente (excluyendo importaciones), la fuga de capitales y el préstamo neto del extranjero, las divisas están disponibles para las importaciones o para la acumulación de reservas extranjeras. Como los flujos de capitales internacionales pueden ser altamente volátiles, el Banco Central deseará usar políticas de reserva para limitar la volatilidad de las importaciones resultantes. Específicamente, modelamos una regla de política con las siguientes metas:

 Restringir el crecimiento de las importaciones a no más de 50 por ciento anual.

- b) Intentar mantener reservas extranjeras equivalentes a seis meses de importaciones.
- c) Limitar la baja porcentual en las importaciones a la mitad de la baja relativa en la disponibildad de divisas, por ejemplo, al caer los ingresos en moneda extranjera en 10 por ciento, se usan reservas para restringir la baja en importaciones a solo un 5 por ciento.
- d) En ningún caso las importaciones deben bajar más de un 40 por ciento en un año.

Así, esta regla conjuntamente determina importaciones y el cambio en las reservas basados en préstamos netos, fuga de capitales y exportaciones.

El módulo de finanza pública de la simulación de contrapuestos se apoya en una caracterización del comportamiento de los ingresos y los gastos sobre el período 1972-1986. El rasgo sobresaliente de este modelo de comportamiento gubernamental es el efecto de las rentas. Nosotros afirmamos que el gasto del gobierno es mucho más sensible al nivel de rentas que se agregan a la economía que el ingreso de gobierno. La determinación del ingreso y gasto de gobierno están altamente estilizadas, para enfatizar el rol jugado por las rentas (las cuales sin embargo, son estadísticamente importantes y significativas en un amplio rango de especificaciones). Particularmente, los ingresos del gobierno dependen de la base del impuesto, compuesto de producto y rentas (principalmente de petróleo).

5) Ingreso = a + b1 * rentas + b2 PGB

$$a = -307 (79)$$

 $b1 = 0,30 (0,15)$
 $b2 = 0,22 (0,025)$

El R² ajustado fue de 0,97 y el estadígrafo Durbin-Watson fue 2,14.

El gasto real del gobierno es una función del número de demandantes de los servicios del gobierno, de la población y rentas:

6) Gasto = a + b1 * rentas + b2 población

$$a = -1.192$$
 (247)
 $b1 = 0.88 (0,34)$
 $b2 = 27 (4,1)$

El R² ajustado fue 0,91 y el estadístico Durbin-Watson fue 2,07

En un país como México, con una fuerza laboral que crece muy rápidamente, el prerrequisito central para el crecimiento económico es un creciente stock de capital, lo que puede llamarse la tasa de inversión. Esto es lo fundamental del componente crecimiento del modelo. La inversión de los contrapuestos es equivalente a la inversión actual, pero con un ajuste para las diferencias en los atributos de gobierno y extranjeros entre los escenarios actuales y de contrapuestos. Sin embargo, el capital por sí sólo no es suficiente. Un gran número de otros factores afecta al crecimiento económico, e incluimos en nuestro modelo de determinación del crecimiento dos de ellos. Tomamos la razón producto-capital media observada para 1970-81 adoptada por Ortiz y Serra (1986), 0,28, y la imponemos. Luego regresionamos para el período 1970-86 el crecimiento de la importación y el déficit de gobierno del año previo. Una oferta creciente de insumos intermedios es crucial para expandir el producto: en el presente, el 75 por ciento de las importaciones totales de México son bienes intermedios usados en la producción. Por otra parte, el déficit de gobierno, sirve para introducir distorsiones a la economía lo cual interfiere con la producción eficiente. Por ende, la ecuación de crecimiento que estimamos es como sigue:

7) Cambio en el producto -0,28 * inversión rezagada = a + b1 * crecimiento de importaciones + b2 * déficit de gobierno rezagado.

a = 27,6	(37,2)
b1 = 0,133	(0,05)
b2 = 0,657	(0,143)

Para esta ecuación, el R² ajustado fue 0,73 y el estadístico Durbin-Watson fue 2,62. Como la ecuación determina el cambio absoluto en el nivel de producto, las tasas de crecimiento presentadas en el estudio son una simple manipulación.

Las predicciones

Las simulaciones de los contrapuestos se basan fuertemente en un proceso de ajustar las cifras actuales a los cambios del ambiente económico, que hace relativamente difícil usar este modelo para predicciones. Sin embargo, es posible aplicar el método de contrapuestos para las predicciones del Plan de Desarrollo Nacional de México, puesto en circulación en mayo de 1989.

Las cifras usadas en la simulación se basaron en la información de prensa respecto del plan, estas cifras aparecen en el cuadro 6.

CUADRO A-1

LA BALANZA DE PAGOS MEXICANA (ACTUAL)

(cifras en millones de dólares corrientes a no ser que se indique lo contrario)

	Tipo de cambio real (1980 = 100)	Bienes de exportación sin renta	Rentas	Importaciones de bienes	Pagos en intereses	Cuenta	Fuga de capitales	Reservas Inter- nacionales	Deuda
-	ner J broth	III., OUDIOLD	Chi yono i	the latest Asset	poni am	Malicours	AUCTORIA	JANUARY	
1970	77.6	1.219	129	- 2.236	420	-1.068	-165	756	7.574
1971	78.6	1.359	50	- 2.158	417	-835	12	982	8.025
1972	79.6	1.679	38	-2.610	441	-916	-454	1.297	8.989
1973	84.1	2.011	130	-3.656	697	-1.415	805	1.680	11.422
1974	93.6	2.641	358	-5.791	1.080	-2.876	1.212	1.921	15.583
1975	99.0	2.490	518	-6.278	1.358	-4.042	1.285	1.897	20.290
1976	87.8	2.740	735	-5.771	1.621	-3.409	3.331	1.404	25.934
1977	72.5	3.536	1.068	-5.625	1.913	-1.854	917	1.938	31.189
1978	78.5	4.913	1.333	-7.992	2.734	-3.171	572	2.269	35.732
1979	83.3	6.123	3.178	-12.131	3.956	-5.459	1.107	3.088	42.828
1980	91.9	7.972	8.094	-18.896	5.742	-8.162	4.668	4.175	57.450
1981	100.0	8.960	10.978	-24.037	8.802	-13.899	10.910	4.971	78.297
1982	65.1	8.930	12.300	-14.435	11.059	-6.307	7.856	1.778	86.110
1983	59.8	11.673	10.639	-8.550	10.661	5.403	3.491	4.793	93.056
1984	67.8	12.642	11.554	-11.255	11.355	4.194	2.737	8.019	94.908
1985	67.5	11.150	10.513	-13.212	9.930	1.130	2.799	5.679	96.875
1986	51.8	13.964	2.067	-11.432	8.106	-1.673	-1.337	6.674	101.054
1987	51.4	16.612	4.043	-12.222	7.510	3.883	693	13.692	107.882
1988	64.3	16.388	4.270	-18.903	8.400	-3.600	NA	6.350	104.000

CUADRO A-2

BALANZA DE PAGOS MEXICANA (CONTRAPUESTOS)

(cifras en millones de dólares)

	Bienes de exportación sin renta	Rentas	Importación de bienes	Pagos en intereses	Cuenta corriente	Fuga de capitales	Reservas interacionales	Deuda total
1976	2.740	735	-5.771	1.621	-3,409	3.331	1.404	25.934
1977	3.537	504	-4.567	2.774	-2.220	-1.016	200	25.934
1978	5.079	612	-6.879	2.552	-2.431	263	3,440	31.869
1979	6.704	743	-10.319	3.599	-5.144	1.122	7.011	41.705
1980	8.832	902	-14.887	5.841	-10.583	1.794	7.444	54.514
1981	10.367	1.096	-13.655	6.526	-9.716	1.194	6.211	64.192
1982	10.501	1.331	-9.499	6.847	-6.556	-334	2.055	66.259
1983	10.876	1.616	-9.990	5.469	-665	95	4.995	69.959
1984	11.298	1.963	-12.656	5.860	-2.646	326	6.328	74.264
1985	10.798	2,384	-11.060	6.428	-1.697	-545	4.732	73.820
1986	12.917	2.895	-16,590	5.931	-4.874	2.794	11.791	88,548
1987	15.025	3.516	-24.885	6.109	-9.493	3.097	14.482	103.828
1988	14.536	4.270	-20,492	6.652	-5.293	425	10,246	105.311

REFERENCIAS

- ALTIMIR, OSCAR. The extent of poverty in Latin America, World Bank Staff Working Papers, nº522, 1982.
- GARCIA-ROCHA, ADALBERTO. Income inequality and poverty in Mexico, Stanford University, Stanford, California, unpublished PhD dissertation draft, 1989.
- HEAD, IVAN. "South-North Dangers", Foreign Affairs, vol. 68, nº3, summer: 71-86, 1989.
- KEYNES, JOHN MAYNARD. The economic consequences of the peace, Nueva York: Harcourt Brace and Howe, 1920.
- ----. "The German transfer problem". Economic Journal, marzo, 1929.
- OHLIN, BERTLL. "The transfer problem". Economic Journal, junio, 1929.
- REYNOLDS, CLARK. A shift-share analysis of regional and sectoral productivity growth in contemporary Mexico, Research report RR 80-41, noviembre, International Institute for Applied Systems Analysis. Update in "Effects of intersectoral labor shifts on productivity growth: Mexico's experience and implications for the United States", Indian Journal of Industrial Relations, vol. 23, 2, octubre, 1987: 157-87, 1980.